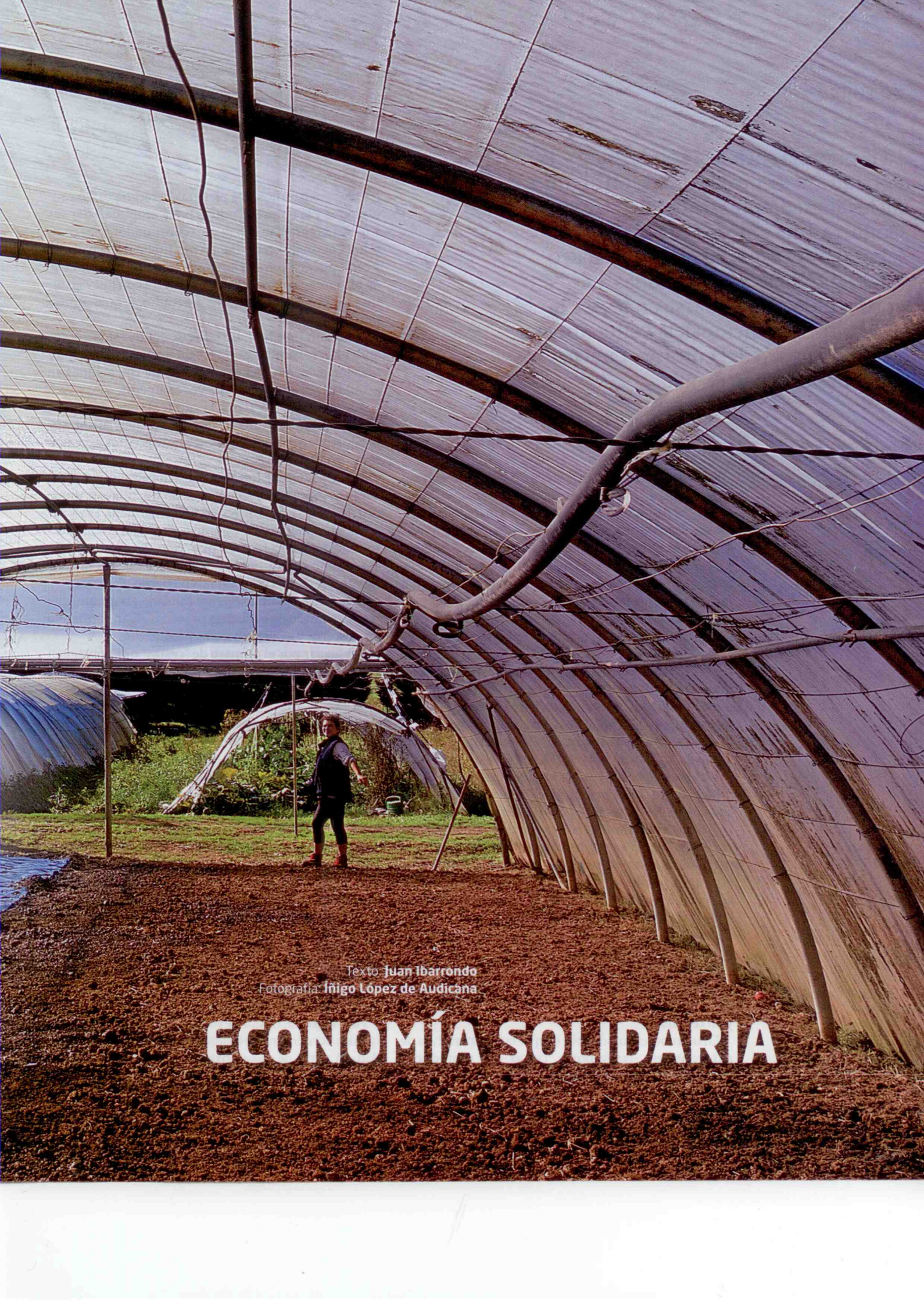


REPORTAJE

El reportaje gráfico retrata distintos momentos de la actividad en la iniciativa Goilurra, una empresa de reinserción laboral, de solidaridad, de autoayuda y autoempleo.





Texto: **Juan Ibarrondo**
Fotografía: **Íñigo López de Audicana**

ECONOMÍA SOLIDARIA

La economía social, la solidaridad y la agricultura de proximidad son algunos de los ingredientes de la iniciativa Goilurra, una empresa de inserción laboral muy especial que, con cuatro años de trabajo a sus espaldas, ha conseguido consolidarse en base a la agricultura tradicional, la venta directa y la solidaridad del entorno. Cuatro personas trabajan en ella.

El proyecto Goilurra es una de esas iniciativas con los ingredientes necesarios para que los periodistas la podemos describir con palabras hermosas: solidaridad, autoayuda, autoempleo... En pocas ocasiones como en esta se produce una conjunción de circunstancias que –a la manera de los planetas en los días propicios– cruzan sus órbitas para dar lugar a experiencias nuevas y enriquecedoras.

Santi y Carmen son una pareja de agricultores que, al jubilarse, deciden que no quieren que la tierra que trabajaban quede inculta. Desean, en cambio, que otros brazos la laboren para que siga dando sus frutos. De manera que dan un paso adelante para lograrlo y un buen día deciden ceder su tierra a la asociación Goiztiri, que trabaja en el ámbito de la inserción laboral.

Una asociación que, a partir de entonces, comienza a trabajar el área de la agricultura tradicional y de cercanía como fórmula para la inserción laboral y social.

Resulta, y es una obviedad, que existen también personas que esperan una oportunidad de empleo. Son personas desfavorecidas por un mercado laboral en horas bajas. Tienen ganas de trabajar la tierra, aunque la mayoría de ellos –tres hombres y una mujer de entre 30 y 45 años– tienen muy poca preparación en tareas agrícolas. Una vez más, el papel de Santi y Carmen resulta clave en este sentido, pues además de ceder el uso de su tierra, enseñan a los nuevos productores cómo cultivar la tierra a la manera tradicional.

Pero eso no es todo. Los planetas terminan por conjuntarse gracias a un mercado que demanda, cada vez más, alimentos de calidad: producidos con garantías, y en cercanía.

En un momento, además, en que las cooperativas de autoconsumo –las famosas “cestas”– se reproducen como champiñones a lo largo y ancho de Euskal Herria. Desde luego, un poco de ayuda institucional tampoco viene nada mal, y así echa a andar la iniciativa Goilurra,

hace ya cuatro años. Los planetas parecen por fin conjuntados y la empresa, poco a poco, empieza a dar sus frutos. Las cestas se llenan y los consumidores las compran. Cuatro personas tienen por fin un trabajo digno, y otras pueden comer alimentos sanos, de proximidad, de temporada... Un viejo ciclo se cierra con nuevas formas de producción, nuevos mercados, y nuevos productores.

Todo esto sucede en Larrabetzu, donde estos nuevos agricultores combinan el trabajo hortícola con la producción aviar, en una pequeña granja con gallinas en semilibertad que ponen huevos camperos.

Además de las cestas a la carta, que venden a sus clientes de forma directa, también comercializan sus productos en varias tiendas del entorno y los excedentes van a Merca-Bilbao.

En su página de internet presentan sus productos: «Tomate, pimiento, lechuga, calabaza, huevos...» que distribuyen a través de bolsas personalizadas. Estos peculiares productores aseguran comercializar «productos naturales con todo su olor, color y sabor original. Tal y como la naturaleza nos los da, y que los medios habituales de distribución nos ha hecho olvidar».

«Son verduras de excelente calidad –aseguran– que han permitido que muchas personas sigan confiando en nosotros y avalen nuestros productos».

Y, a juzgar por el número de “cestas” que consiguen vender –una media de 180 semanales– parece que los clientes no faltan.

Goiztiri Elkarte. Goiztiri Elkarte se constituyó en el año 1993 en Barakaldo como una plataforma que reúne diferentes iniciativas, dirigidas a mejorar la calidad de vida de las personas en riesgo o en situación de exclusión social. Se trata de una organización sin ánimo de lucro, formada por personas implicadas en la transformación social.

En palabras de Jesús Castanedo, uno de sus responsables, «el objetivo de la asociación es contribuir a erradicar la pobreza, la exclusión, y el hambre en su entorno más inmediato, la comarca en que trabajan».

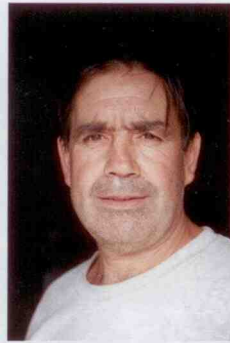
Realizan proyectos que «hacen visibles las posibilidades de desarrollo y participación integral de la comunidad». Son iniciativas basadas, sobre todo, «en la colaboración de las personas que participan en ellas, personas que toman parte activa como protagonistas de su transformación personal y en el cambio social».

Para lograrlo, tratan de configurar «relaciones entre iguales, fomentando el trabajo en equipo, y la solidaridad». A partir de estos principios, colaboran con otras entidades y organismos, públicos y privados «para ampliar el alcance y eficacia de los fines que pretenden, y aprender a manejar nuevas herramientas y recursos».

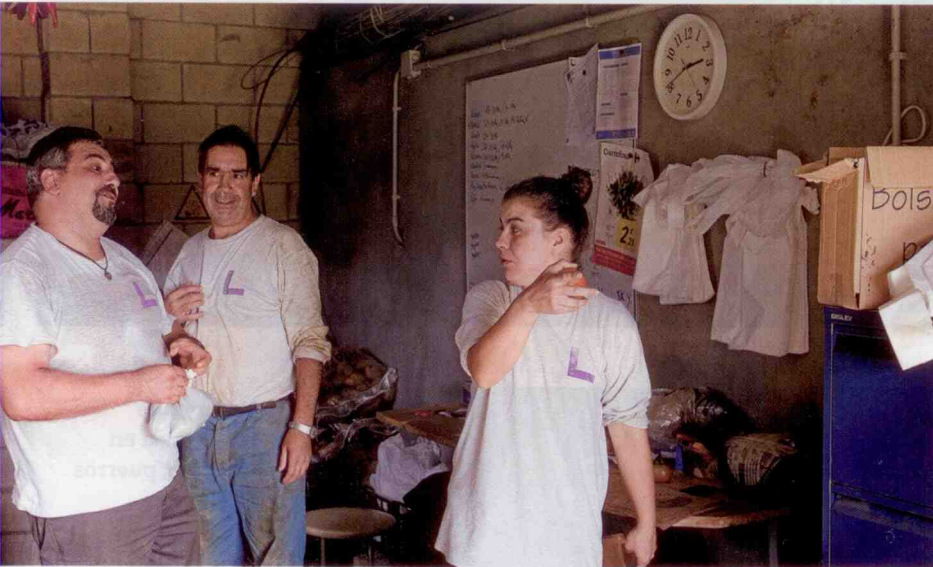


Trabajos de temporada en Goilurra, puerros y tomates.

GOILURRA



Estos nuevos agricultores combinan el trabajo hortícola con la producción aviar, en una pequeña granja con gallinas en semilibertad que ponen huevos camperos.



Entre los diversos programas lanzados por la asociación figuran la inclusión residencial de personas migrantes o el trabajo con menores y adolescentes no acompañados... Han puesto en marcha también dos iniciativas de economía social: Erakuz, que se dedica al montaje y mantenimiento de exposiciones y casetas para eventos feriales; y Goilurra SLRU, una estructura productiva, que trabaja ofertando bienes y servicios, y que tiene como objetivo principal la integración socio-laboral de sus trabajadores.

Es a través de esta estructura como se pone en marcha el proyecto hortícola Goilurra. Una iniciativa destinada a instruir en las labores del campo a personas inmigrantes, parados de larga duración, y mantener una explotación estable.

La entidad asume la contratación y los procesos de acompañamiento, tanto en el plano laboral como social. Además, dado el éxito del proyecto, están intentando conseguir más tierra en las proximidades, para que

más personas puedan trabajar en el proyecto. Se trataría de crear empleos estables, para que parados y paradas de larga duración puedan insertarse de manera digna en el mercado laboral.

Jesús nos dice además «que la respuesta de la población en Larrabetzu, y en toda la comarca, está siendo muy buena; sentimos el cariño de muchas personas que nos apoyan desde sus respectivos ámbitos».

Economía social. Esta iniciativa se enmarca dentro de lo que se conoce como economía social. Una forma de relación económica que no ha dejado de crecer en los últimos años.

La economía social es un sector de la economía que está a medio camino entre el sector privado, por un lado, y el sector público por otro. Desde luego, se trata de una definición muy amplia que puede dar cabida a cooperativas, empresas de trabajo asociado, organizaciones no lucrativas, asociaciones caritativas... que con-



figuran lo que se ha venido en llamar el “tercer sector”. Si bien es cierto que, en ocasiones, se ha criticado al “tercer sector” con el argumento de que solo suplente las carencias que debería asumir el Estado, o incluso que contribuye a cierto grado de desmovilización de los trabajadores, resulta difícil meter a todas estas empresas, asociaciones o cooperativas en un mismo saco.

Dentro de esta definición cabe la llamada “economía solidaria”, que pone el acento en la autogestión de los procesos y en el cambio social, poniendo además en cuestión el sistema de mercado capitalista. Pero también empresas y ONG de distinto tipo, entre las que encontramos algunas que tienen un carácter meramente asistencialista o incluso caritativo, normalmente en el ámbito de la iglesia.

En cualquier caso, el desarrollo y puesta en marcha de empresas de este tipo goza de buena salud en Euskal Herria, donde existen numerosas iniciativas de economía solidaria lo largo y ancho del territorio.

Buena parte de ellas se agrupan en la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS). Son iniciativas que trabajan en ámbitos tan diversos como las finanzas éticas, el transporte sostenible, el comercio justo, las energías renovables, los productos agroecológicos y de proximidad, construcción, textil, mensajería, hostelería, limpieza...

Desde la Red de Economía Alternativa y Solidaria se ha puesto en marcha lo que denominan “mercado social”: una red de producción, distribución, financiación, y consumo que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios.

La iniciativa Goilurra forma parte de esta red desde su creación y recientemente ha participado también en la feria de economía solidaria y alternativa, que tuvo lugar en Bilbo en noviembre del año pasado, donde se pudo constatar la fuerza de esta nueva forma de economía en nuestro país. Tanto por el número de expositores como por el de clientes.